

ETNOGRAFÍA Y FOLKLORE

Las danzas de San Leonardo (Soria).

La época de las danzas no está determinada, aunque algunos críticos suponen que sean de origen celtibérico, y por su forma y algunas de sus letras parecen pertenecer al ritual de un culto. Lo que es seguro, es que dichas danzas nacieron aquí, pues aunque están extendidas por toda la España occidental y en algunos pueblos de Portugal, es debido a las *carreterías* que se hacían con objeto de dar salida a la madera. El contacto inevitable que se establecía entre las comitivas que realizaban estas expediciones y los hombres de los países que atravesaban, produjeron un intercambio de costumbres que dieron por resultado la apropiación, entre ambas partes, del Folklore correspondiente a cada una. Así, las danzas se fueron extendiendo por toda la ribera del Duero. Sin embargo, en ningún pueblo se conservan con tanta pureza como en San Leonardo (Soria) y en ningún lugar perdura el entusiasmo por ellas como en este pueblo.

No hay duda de que tales danzas son del género pastoril y como tales parece natural que el traje debiera ser el que corresponde a un pastor; mas no es así; los danzantes de hoy usan chaquetilla corta adamascada, chaleco rameado, faja vistosa, camisa blanca y puños de puntilla, zapatilla negra con hebilla de plata, pañuelo charro a la cabeza y ligas, en algunas de las cuales se lee esta inscripción: «Por fiarse de la criada una niña descuidada»; en fin, el traje de los danzantes recuerda al majo siglo XVIII más bien que a un pastor que vistiera el traje de burdo paño.

¿Cómo se explica esto? La tradición supone era una costumbre popular, que fué objeto de atención por parte de los señores de San Leonardo, y quizá un Calderón, un Fajardo (no puede asegurarse quién), las hiciese cosa particular de sus señoríos y dotase a los danzantes con el traje de la época para hacer de la danza un espectáculo

que animara sus dominios en fechas señaladas y regalase a los hombres que componían la escolta de ellos.

Llegaron sin duda a hacerse letras dedicadas exclusivamente a dichos señores y de aquí viene probablemente la danza, quizá un poco satírica, que dice: «aquel fraile, aquél no quiere comer; que coma que no coma, palo y sogá en él», que sería quizá aludiendo al Prior de la Corte.

La importancia que se le daba al espectáculo de las danzas se deduce de que estaban siempre escoltados los danzantes por cuatro maceros con un casco de plata que pesaba 15 libras, coraza y lanza.

La costumbre de exhibir la lanza en días señalados aún perdura, pues todos los años, el día de San Blas, que es la fiesta del pueblo, los danzantes, después de la misa, bailan al pie del presbiterio acompañados de las gaitas y de la letra que cantan ocho mozas del pueblo vestidas con el traje típico del país.

Cuando la procesión llega a la ermita que tiene dicho pueblo dedicada a San Blas, vuelven a repetirse las danzas, que cada día se ven con más entusiasmo; allí, en honor del santo, se suceden exclamaciones variadas y los palos de los bailarines entrechocan con ruido seco y rítmico.

Las danzas en ese día son causa de regocijo popular.

Los danzantes son el blanco de los forasteros que acuden atraídos por la fama de estas fiestas.

El ser danzante es un honor, y cuando falta un danzante y se requiere uno nuevo, siempre es preferido el hijo del que lo fué o el que pertenece a su familia.

El compromiso de danzar el día de San Blas es ineludible y todavía se recuerdan casos de hombres llenos de amor a sus danzas que olvidaron el dolor de la madre muerta para cumplir lo que ellos tenían por un deber.

La danza, pues, es en cierto modo algo hereditario ante el hecho de que los padres transmiten a sus hijos el derecho a ser danzantes, costumbre seguramente muy antigua y análoga a las transmisiones gremiales de la Edad Media.

Observando la forma de las danzas es fácil ver en ellas simulacros de movimientos guerreros que sin duda se celebraban para conmemorar el triunfo de alguna batalla. ¿Qué significan si no el palo y el escudete? ¿No recuerdan la espada y el escudo primitivo?

Las danzas son once; las ocho primeras eran acompañadas por gaita y las tres últimas por violín.

He aquí la letra de alguna de ellas:

- 1.^a Fuentecita, mana, mana
y cogeré,
que me están esperando mis años
y tardaré.

En esta danza bailan las mozas con los danzantes acompañadas de castañuelas,

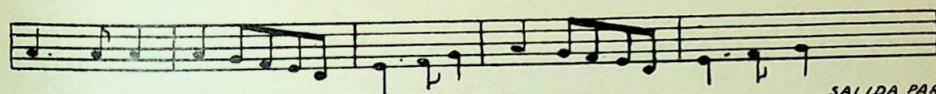
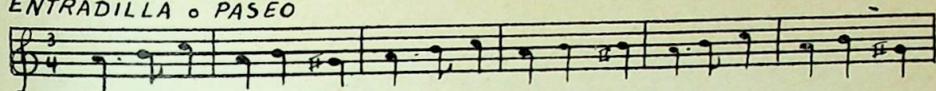
- 2.^a ¿Cuál es la venada
que por la montaña va?
De la más morenita.
¿Cuál es la venada
que por la montaña va?
De la más morena.
- 3.^a Cantaba a Leonor
El señor San Gil:
La iglesia es pequeña.
¿Cómo la reduces, Leonor?
¿Cómo redobláis el amor?
- 4.^a Tengo una viña en Cantalapiedra,
tengo una mala, tengo una buena.
Por podar, Policarpo, andar.
- 5.^a Aquel fraile, aquél,
El de las mangas anchas
No quiere comer;
Que coma que no coma,
Palo y sogá en él.
- 6.^a Gaspar y Baltasar,
tres reyes con Melchor
y Martín Antón
zapatero, mondonguero,
albañil y zarragón,
y Martín Antón.

- 7.^a Santa Marta, en Fombellida,
y en Amusco, San Millán.
La Trinidad, en Villafuerte,
y en Castroverde, San Juan.
- 8.^a Aquel caballero, madre,
Que de mí se enamoró,
Habiéndole dado el sí,
¿Cómo le he de dar el no?
- 9.^a Tris, trus, traina;
tris, tris, tris, tiruriruriruai;
tris, trus, traina,
tris, tris, tris, tiruriruriruai.
10. Altísimo Señor,
que supiste juntar
a un tiempo en el altar
ser Cordero y Pastor,
confieso, con dolor,
que hice mal en huir
de quien por mí quiso morir.
11. Al verde, al verde, al verde,
Al verde, retamar,
Pulidito andar.
Mi amante duerme
A la sombra de aquel olivar.
Pulidito andar.
Mi amante duerme.
Adiós, Juan, mozo galán,
Corregidor, lindo señor.

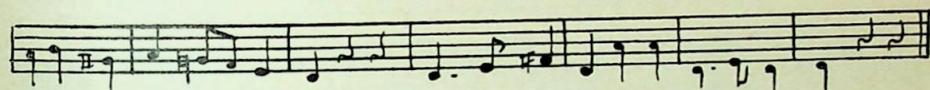
PILAR ANDRÉS REBOLLAR

Observación musical.—En algo tan cambiante y vivo como la canción popular no debe extrañarnos la presencia de cosas que son casi de hoy. La aportación es incesante y nada queda prohibido para ella. El *Altísimo Señor*, como el traje dieciochesco avillanado es muestra de cómo puede ir formándose la canción popular en este lento y continuo acarreo que dura mientras la canción vive.

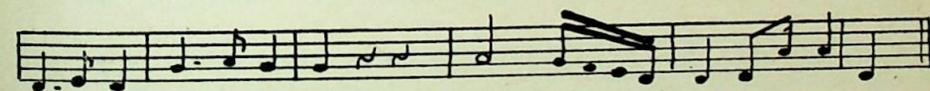
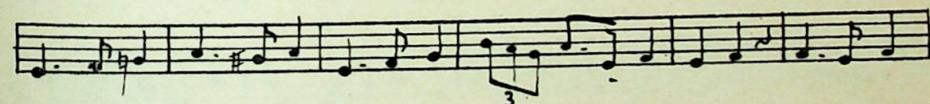
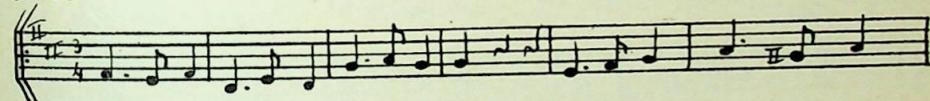
ENTRADILLA o PASEO



SALIDA PARA
ENTRAR A BAILLAR



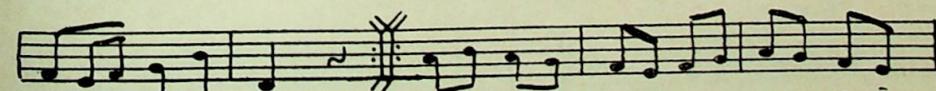
BAILE



1.- FUENTECITA



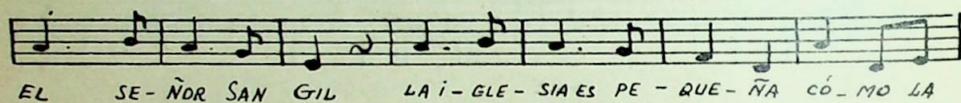
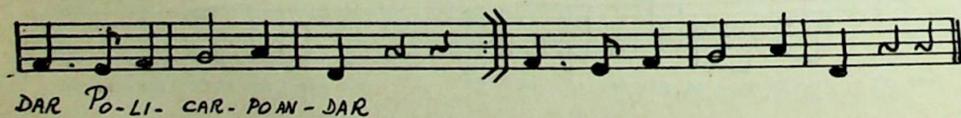
FUEN - TE - CI - TA MA - NA MA - NAY CO - GE - RÉ QUE MEES - TÁN ES PE - RAN - DO MIS



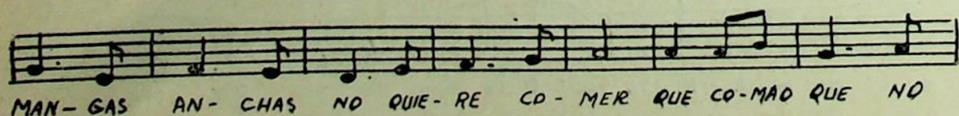
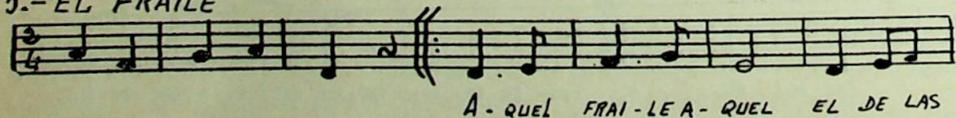
A - MOS Y TAR - DA - RÉ CUAL ES LA VE - NA - DA QUE POR LA MON - TA - ÑA



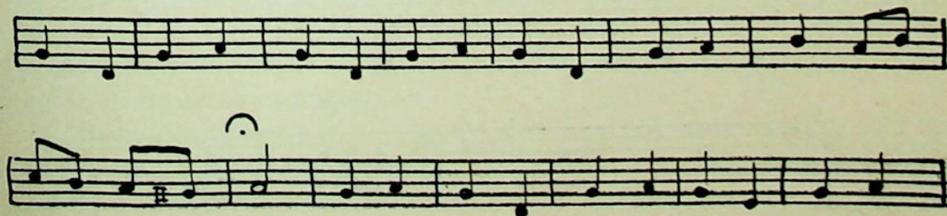
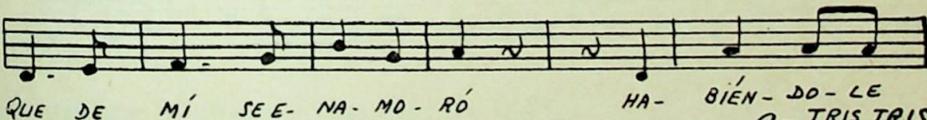
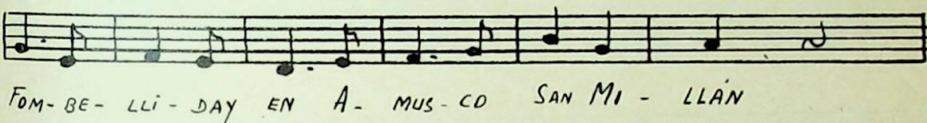
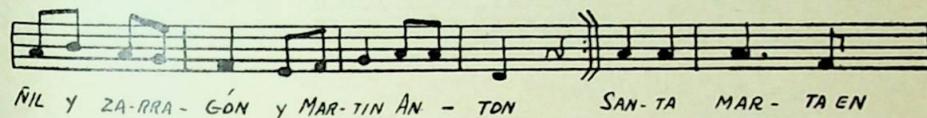
VA DE LA MAS NO - RÉ - NI - TA CUAL - ES LA VE - NA - DA QUE POR

3.- LEONOR
INTRODUCCIÓN4.- LA VIÑA
INTRODUCCIÓN

5.- EL FRAILE



6.- MARTIN Y ANTON



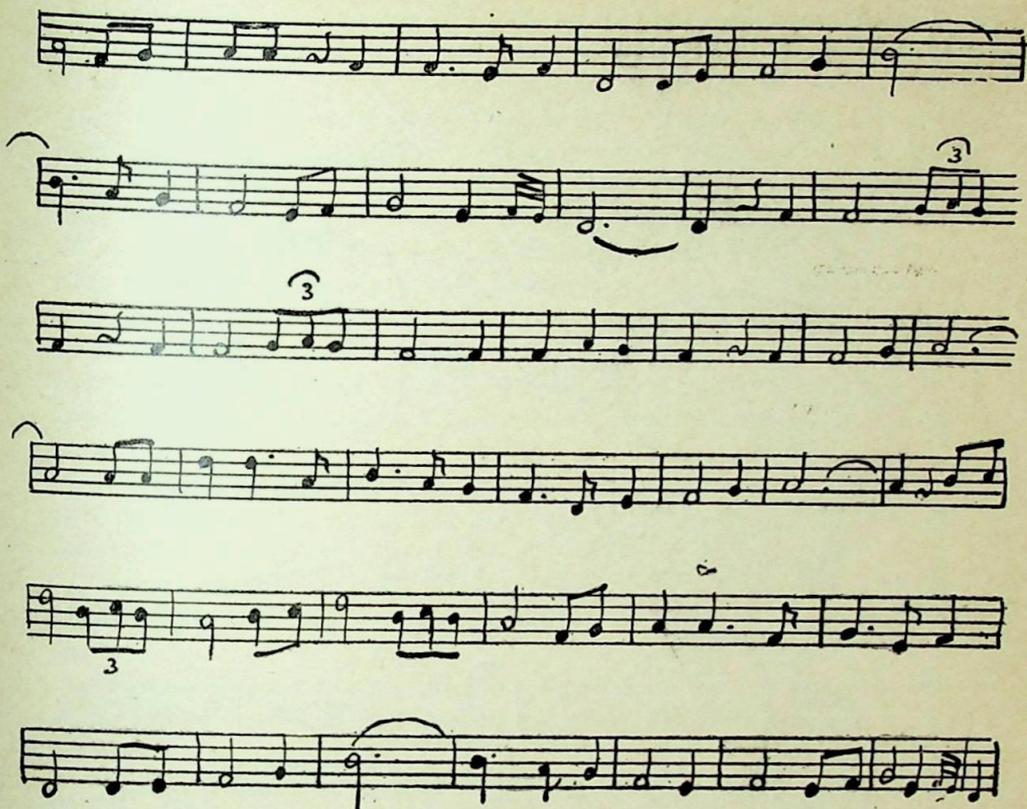
First system of musical notation for 'EL ALTÍSIMO', consisting of three staves. The first staff contains a melodic line with various note values and rests. The second staff continues the melody with some slurs and accents. The third staff concludes the piece with a double bar line and repeat dots.

FIN 10.- EL ALTÍSIMO
LARGHETTO

Second system of musical notation for 'EL ALTÍSIMO', consisting of five staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. The melody continues across the staves, featuring several triplet markings (indicated by a '3' over a group of notes) and a final flourish.

11.- AL VERDE

Musical notation for 'AL VERDE', consisting of two staves. The first staff includes the title '11.- AL VERDE', the tempo marking 'RIT MUCHO', and the instruction 'A TPO' (Al Tempo). The melody is written in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The lyrics are written below the notes: 'AL VER-DE AL VER DEAL VER - - - - - DE AL VE-DE RE-TA-'. The second staff continues the melody with lyrics 'MAR PU-LI-DI-TOAN DAR' and includes triplet markings.



Folklore toledano. Cuentas de leche.

En *Biblioteca Toledana*, interesante publicación de la Academia de Bellas Artes de Toledo, hay un estudio de Ismael del Pan sobre prácticas supersticiosas y creencias agoreras recogidas por él en aquella provincia. Curiosas por demás todas las que anota, sirven magníficamente para revelar el espíritu supersticioso de las clases populares de aquella región, que es en esencia análogo, al fin y al cabo, al de otras españolas.

Muy interesante trabajo del Sr. del Pan, ha sabido recoger en él una serie muy significativa de esas creencias resaltando su vario carácter y valor de tradición.